



• HABLANDO CLARO •

Triste Santo Tomás



ROSA DOMÍNGUEZ LEÓN

AYER fue Santo Tomás de Aquino, patrón de la Universidad, una fiesta que cada año celebran las instituciones académicas salmantinas mostrando sus mejores galas.

Pero la pandemia de COVID-19 está arrasando con todo, también con las tradiciones. Ayer no escuchamos las chirimías que cada Santo Tomás abren el colorido cortejo de doctores a su entrada en el histó-

rico Paraninfo de las Escuelas Mayores; nadie se preguntó a qué facultad corresponden los colores de los trajes académicos; no aprendimos con ninguna lección magistral; no observamos el 'baile' de los nuevos doctores en su investidura y no compartimos la emoción de los familiares, compañeros y profesores orgullosos de sus doctorandos o premiados como el joven investigador del cáncer que cada año recibe el Premio Diz Pintado y que al finalizar el acto se reconoce sorprendido por haber asistido a una celebración única, con toda la pompa de los actos académicos, que año tras año recuerda los más de 800 años de historia de la Universidad de Salamanca.

Santo Tomás de Aquino fue un fraile, teólogo y filósofo católico perteneciente a la Orden de Predicadores, que llegó a ser considerado el principal representante de la enseñanza escolástica. Sin duda un gran doctor que representa la excelencia académica, una excelencia que ya quisieran para sí muchos, sobre todo muchos políticos. La pandemia está mostrando el bajo nivel de nuestra clase política frente a la calidad indiscutible de científicos y sanitarios.

La lista de grandes doctores del Estu-

dio es larga, pero no solo hay que mirar al pasado para recordar sus nombres, sino que en el presente también los hay. Uno de ellos es Adolfo García-Sastre, uno de los nombres de esta semana por el importante estudio que encabeza. Y es que una de las pocas cosas buenas de esta cansina situación es que ha sacado a la luz la importante formación de virólogos que desde hace años lleva a cabo

La pandemia está mostrando el bajo nivel de nuestra clase política frente a la calidad de científicos y sanitarios

en la Facultad de Biología de la Universidad de Salamanca. En concreto, el catedrático de Microbiología y Medicina que está al frente del Instituto Global de Salud y Patógenos Emergentes en el Hospital Monte Sinaí de Nueva York en Nueva York se licenció en Biología en la Universidad de Salamanca y aquí también se doctoró iniciando su formación como virólogo y experto en virus respiratorios. Ahora Adolfo García-Sastre lidera el equipo internacional que ha arrojado algo de luz en la lucha sin tregua contra el COVID con la investigación de una molécula que podría convertirse en el próximo fármaco contra el co-

ronavirus, un soplo de esperanza en plena tercera ola.

Está claro que los científicos están hechos de una pasta distinta a muchos de los políticos que nos representan, no cejan en su empeño y no abandonan el barco. Eso es lo que ha hecho el ya exministro Salvador Illa. ¿Se puede entender que con las cifras desorbitadas el presidente del Gobierno aúpe al ministro de Sanidad como candidato a la presiden-

cia de Cataluña? Parece que Pedro Sánchez antepone los intereses de su partido a los del país, prefiere ganar votos en Cataluña que mantener la estabilidad en España, aunque, pensándolo bien, la salida de Illa tampoco va a suponer una gran pérdida, viendo cómo estamos ya en la tercera ola, quizás lo mejor es que alguien nuevo tome las riendas. Lástima que no hayan aprovechado la ocasión para nombrar a una personal capaz de controlar la difícil situación.

Volviendo a los votos, ya hay quien barrunta que el Gobierno está dando largas a las comunidades con el confina-

miento domiciliario a la espera de que pase el 14-F. Tampoco sería de extrañar viendo cómo ha actuado el Gobierno en ocasiones pasadas. Hagamos memoria. El 14 de marzo de 2020 se decretó el estado de alarma que nos encerró en casa tres meses. Recuerden que solo una semana antes se permitió la celebración de multitudinarias manifestaciones por el 8-M. Entonces también se barruntaba un confinamiento domiciliario, pero ¡cómo iba el Gobierno a prohibir el acto que lideraba la ministra Irene Montero! Pues lo mismo ahora, prefiere mirar a otro lado para sacar tajada en Cataluña.

Ojalá me equivoque.